

La Justicia y el porvenir



La Justicia,
—esa maestra
de todos
los actos hu-
manos,—es la
que se encar-
ga de desco-
rrer el velo
del porvenir,
y de presen-
tarlo amable,
próspero y ri-
sueño, para
quien no tu-
vo más mira
que el Bien
ni más ideal
que la Virtud.

El porvenir
guarda el premio o el castigo,
el aplauso o la censura para
quien merezca una u otra cosa
por sus acciones.

M. A. Vergara

Movimientos obreros •

NOBLES ESFUERZOS DE LA CLASE OBRERA

Ha tiempo que los obreros vien-
nen aunando sus esfuerzos en con-
secución de una perfectibilidad que
ya se hacía sentir en sus filas, co-
mo una necesidad bien manifiesta;
perfilándose con hermosas siluetas
los resultados de sus trabajos que,
si bien lentamente, van al parecer
firmes y resueltos por la huella
simpática de los más halagadores
éxitos.

Habiendo unión, concordia, ar-
monía ¿para qué se quiere más en
un gremio que es todo fuerza, de-
cisión y valor?

Es en el gremio de artesanos
donde casi siempre germinan y se
propagan de manera formidable
las grandes rebeldías; en él fer-
méntanse las hermosas reivindicaciones;
pero ni estas reivindicaciones
ni aquellas rebeldías surgen
si no es a la voz de la justicia, cu-
ya obediencia se imponen en todo
momento como una obligación que
hay que llenar de manera perentoria
e ineludible; ni vengan tampoco
con ese cortejo de pasiones mal
comprimidas, que toman la ven-
ganza como arma de combate y
las represalias como bandera de
exterminio.

* * *

Sea bienvenida, pues, esa com-
pactación de la valerosa hueste
obrero, y saludémosla con himnos
de amor y de cariño si, como lo de-
seamos y lo esperamos, viene con
la incontrastabilidad de su fuerza
a echar las bases del futuro en-
grandecimiento de la Patria.

Suplicamos a nuestros ami-
gos y favorecedores de la
capital, se sirvan avisarnos
toda deficiencia que noten
en el servicio de circulación,
dirigiéndose a la casa núme-
ro 56, 8ª Avenida Este, o al
Apartado de correos N° 767.

NOTA PERDIDA

PRENSA QUE NO ADULA ES PRENSA QUE VALE

Para los trafican-
tes del periódico y
de la conciencia...



PRENSA que no a-
dula y que no se
arrastra es Pren-
sa que vale en el
concepto de los
ciudadanos hon-
rados y altivos de la nación.
No medra tampoco el perio-
dismo que adula hasta la vi-
gilancia,—la Prensa que ha
creído levantarse y engran-
decirse por medio de rastrea-
ras alabanzas,—como si las

inteligencias privilegiadas y
los corazones heroicos, pu-
dieran ser el juguete de ce-
rebros vacíos. Entre la Pren-
sa que injuria y calumnia y
la que gasta miel empalago-
sa, surge favorecida por los
que mandan y por todos los
que son dignos ciudadanos
de una república, la que se
aparta de ambos extremos y
dispone de la crítica,—si co-
rrija abusos,—o del aplau-
so, si relata virtudes y bene-
ficios.

Femeninas •

La coqueta perversa y la coqueta inocente

Existen en la mujer dos cla-
ses de coquetería: la coquetería
ingenua, espontánea y casi pue-
ril, que constituye el principal
encanto de su sexo, y la coque-
tería estudiada, fingida y mali-
ciosa, verdadera calamidad.

Es "coqueta inocente" la mu-
jer que cuida sin exageración
de su persona y trata de agrar-
dar a título de graciosa, y es
"coqueta perversa" la que se a-
tavía con galas escandalosas y

se empeña en conquistar a
fuerza de descoco.

La "coquetería inocente" ha
sido hasta hoy el rasgo típico del
carácter de la mujer hispano-
americana, de suyo sensual y
viva, pero amante y fiel.

La "coquetería perversa" es
en ella vicio importado, exótico,
novísimo, que debe combatirse a
la carrera y con todas las ar-
mas posibles, porque ella origi-
na la perversidad.

Envío de Emilia Castro Salas

MORALIDAD Y ORDEN

Confesemos con tristeza el rápi-
do desaparecimiento de una virtud
indispensable al orden y a la bu-
ena marcha de las oficinas públicas:
la moralidad social es para muchos
una antigualla ridícula. Ser ínte-
gro e inaccesible a los cohechos y
a las combinaciones de mala ley,
es para otros la mayor de las tor-
pezas. Ir con el siglo significa a-
provecharse de todo: de la IDEA
POLITICA para EXPLOTAR-
LA; del gobierno para obtener un
empleo y hacerle producir diez ve-
ces el sueldo que le asigna el pre-
supuesto. Ir con el siglo equivale
a no detenerse en nimiedades, atre-
verse a todo, con tal de que las ga-
vetas se hinchen de oro o de bille-
tes.

La patria, es para ellos, palabra
sin sentido alguno; la amistad, si-
mulación de afectos y de adulacio-
nes.

Venga la hora de las economías
y el día de los sacrificios, y la mu-
cuedumbre buscadora de alturas
desaparece en las sombras; reac-
ciona sobre sí misma y empieza a
vacilar, a retroceder, a emitir otro
criterio. Ya no resuenan las hosan-
nas en el corrillo ni en la prensa;
el mudo silencio sella los labios o
asoma a ellos la sonrisa socarrona
que los entreabe y los dispone a
dejar pasar la frase irónica y mor-
diente.

La moralidad y el orden social
hacen mucha falta en todos los ra-
mos de la administración pública.

Los Partidos Políticos

Política no es otra cosa que la
ciencia de gobernar a los pueblos,
la que según los principios de la
humana razón, determina las rela-
ciones entre gobernantes y gober-
nados, con el fin de alcanzar la co-
mún felicidad de los asociados.

Los diversos sistemas de «poli-
tica» constituyen en la nación los
partidos políticos.—Cada uno de
ellos tiene sus principios de gobier-
no a los cuales se sujeta y por cu-
yo triunfo trabaja. Ahora bien, los
pueblos en la primitiva agrupación
social, como lo demuestran los so-
ciólogos, se han asociado para la
común defensa, de lo que natural-
mente ha resultado, que su prime-
ra forma de gobierno ha sido la pre-
ponderancia militar, y un sistema
basado en la necesaria disciplina
del militarismo. Esta forma de go-
bierno no tiene ya razón de ser,
pues las colectividades dedican su
actividad al desarrollo del espíritu
humano, sin el cual el progreso
que es un conjunto de verdades
conquistadas sería imposible: la li-
bertad.

De aquí procede que todas las
naciones que van en pos de la ci-
vilización tienen siempre dos par-
tidos fundamentales: uno que tien-
de a conservar las primitivas ins-
tituciones en la inamovilidad de
las mismas y otro que tiende al
ineludible progreso del espíritu
humano. Este partido aboga por
deshacerse de las trabas del siste-
ma autoritario, que sujeta las inte-
ligencias y las voluntades al enten-
der y querer de uno solo, sea en
nombre de un credo político o de
un credo dogmático reputados in-
falibles e indefectibles.

LAS ELECCIONES EN COSTA RICA

Tomamos de «El Cronista» de
Tegucigalpa, República de Hon-
duras, lo siguiente:

«El Poder Público no interviene
de ninguna manera para inclinar
en uno o en otro sentido el voto
popular.

En las elecciones anteriores,—
cuando el señor Jiménez triunfó,—
hubo algún interés de parte de los
gobiernos de Guatemala y Nicara-
gua porque saliera electo tal o cual
candidato, ya por las conexiones
que podría tener un determinado
personal con la política general
de Centro América, o ya por la
influencia que llevara a la Corte
de Justicia Centro-americana una
candidatura cualquiera.

En la actual campaña elecciona-
ria creemos que no hay influencias
extranjeras de ninguna clase. En
primer lugar porque la Corte de
Justicia Centro-americana es peor
que la espada de Bernardo, que ni
corta ni pincha. Y por otra parte,
Costa Rica no entra en la acción
más o menos común de las ten-
dencias bochincheras de los de-
más estados. Ha sabido conservar
la paz; ha respetado las garantías
individuales; corren varios perio-
dos en que el ciudadano ha ejerci-
do con plena libertad el derecho de
sufragio y ha establecido de modo
efectivo y para siempre el princi-
pio de la alternabilidad. (1) Tiene,
en fin, elementos acumulados para
prepararse un destino propio, una
acción independiente en su labor
interna y en sus relaciones inter-
nacionales.»

(1)—Si el estimable colega hon-
dureño nos cediera sus columnas,
diríamos grandes verdades respec-
to al derecho de sufragio en Costa
Rica, y si no lo hacemos en las
nuestras es por no dañar el agudo
partidarismo de determinadas en-
tidades políticas.—N. del D.

POR LOS MAESTROS Y LOS OBREROS

Para el próximo número deja-
mos unas breves consideraciones
sobre este asunto y con motivo de
la carta que nos dirige pública-
mente don Bernardo Montero.

«PANDEMONIUM»

Hemos recibido el último nú-
mero de esta simpática revista,
que con tanto acierto editan y di-
rigen don Antonio Font y don
Leonardo Montalbán.

Perfectibilidad social

Recomendamos la lectura del
artículo que con este mismo título
publicaremos en el próximo nú-
mero.

Buzón de «La Aurora Social»

D. C. C.—Ciudad.—Amigo:
A nosotros no nos preocupa la
hidrofobia de esos señores. Pa-
ra algunos de ellos tenemos lo
conseruamos para los mastines
sarnosos: compasión. ¿Queda-
remos entendidos?

Imprenta de «La Aurora Social»